

## In memoriam

### Doctor Joaquín Cravioto\*

Leopoldo Vega-Franco

Presidente de la Académica Nacional de Medicina, distinguidos miembros de la mesa directiva, familiares y amigos del doctor Joaquín Cravioto, señores académicos.

Dice Octavio Paz que la muerte es intransferible, como la vida; y agrega: si no morimos como vivimos, es porque realmente no fue nuestra la vida que vivimos. Cuán cierta es la esencia de esta reflexión, cuando se aplica a la vida pletórica de inquietudes científicas de mi maestro Joaquín Cravioto, sólo la muerte logró interrumpir su pasión por la investigación y sólo ella pudo trancar su innata devoción por la docencia, su vida fue, de principio a fin, enteramente dedicada a la investigación. Doy testimonio de 40 años de infatigable actividad creativa, en ellos cosechó sus mejores frutos, legó a la ciencia conocimientos originales y contagió su pasión por la investigación a quienes tuvimos la oportunidad de compartir y de materializar parte de sus sueños.

Solía relatar que sus primeras motivaciones por la investigación habían surgido en la cátedra de fisiología del doctor José Joaquín Izquierdo y su inclinación por la nutrición de las lecciones del doctor Leonel Fierro del Río, ambos profesores de la Escuela Médico Militar. Sus brillantes estudios culminaron al obtener el título en 1945 para luego ser asignado al Tercer Batallón de Infantería, con sede en Monterrey. A su regreso a esta capital había decidido continuar por el sendero de la investigación.

En 1947 se graduó en Ciencias Sanitarias. En esa época el doctor Federico Gómez, luchaba por cimentar el prestigio científico del Hospital Infantil de México en los jóvenes que mostraban talento y disposición para la investigación. Era difícil de desdeñar tal oportunidad, por lo que en 1948, el doctor Cravioto se incorporó a esta Institución, convencido de haber seleccionado el camino que lo conduciría a la meta que anhelaba.

Entre 1950 y 1955, estudió pediatría en Chicago, radioquímica e isótopos radioactivos en Nueva York y bioquímica en Gotemburgo, Suecia. Al reincorporarse al

Hospital había logrado una amplia visión de los problemas de salud; como epidemiólogo, contemplaba el crecimiento y el desarrollo de los niños como fenómenos en los que la alimentación adecuada y la salud son condiciones indispensables. Lo conocí en 1956 todavía le recuerdo sentado frente a su escritorio; a un lado, suspendidos en la pared, una fotografía del doctor Poncher, su tutor en Pediatría en Chicago, y en un pequeño cuadro un fragmento del poema de Walt Whitman "*Canto a mí mismo*", que dice: *Esos son los pensamientos de los hombres [...] no son míos solamente, si no son tuyos también, no son nada o casi nada; si no son al mismo tiempo enigma y llave que abre todos los misterios no son nada.* Caminando a su lado descubrí tiempo después, que tenía por costumbre coleccionar aforismos en los que proyectaba sus sentimientos y creencias más íntimas; lo supe, al convivir largas jornadas de amistosa conversación sobre temas, que enriquecía con sus vivencias lo que permitía adivinar su pensamiento. Desafortunadamente la brevedad de esta semblanza no permite hablar del hombre, sino de sus obras.

Reitero que su vida fue congruente de principio a fin. En su adolescencia y juventud su dedicación por el estudio le fue regularmente recompensada con premios y distinciones. Ya como médico, sus contribuciones científicas fueron reconocidas con preseas y reconocimientos que le otorgaron universidades, academias, sociedades médicas, agrupaciones científicas, organismos oficiales y el Gobierno de la República. Destacan entre estas distinciones: los doctorados *Honoris causa* de la Universidad de Gotemburgo, en Suecia, y de la Universidad de Tufts, en Massachusetts; el Premio Nacional de Ciencias, conferido por la Academia de Investigaciones Científicas de México; los premios nacionales, uno en Ciencias y el otro en Administración, otorgados por la Presidencia de la República; el premio "Reina Sofía de España"; el premio "Rank" de Nutrición, de la Gran Bretaña; el premio "Dr. Francisco Javier Balmis", de la Academia Nacional de Medicina y los premios "Dr. Gerardo Varela y Dr. Eduardo Liceaga", de la Secretaría de Salud. Recibió también la medalla "Purkinje", de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia; la medalla de oro, de la Sociedad de Pediatría de Japón; la medalla "Gopalan", de la Sociedad de Nutrición de la India, y la medalla "Federico Gómez", de la Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México, y la Condecoración por Servicios Distinguidos, del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana. Era miembro de honor de la Academia Nacional de Medicina, e Investigador Nacional Emérito, del Sistema Nacional de Investigadores.

---

\* Leído en la sesión del día 20 de mayo de 1998.  
Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Leopoldo Vega Franco. Magdalena Núm. 408. Col. Del Valle, 03100 México, D.F.

No es posible hablar de todas las contribuciones por las que se hizo merecedor de tantas distinciones, solo dedicaré los últimos segundos de esta semblanza para referirme a lo mejor de sus esfuerzos: probar el efecto de la desnutrición sobre el desarrollo mental. Sus primeros trabajos le permitieron aclarar que la involución bioquímica y somática del niño desnutrido se asocia a un retraso en el desarrollo mental. Para identificar los factores que primariamente afecta los mecanismos del desarrollo cognoscitivo, realizó investigaciones con un diseño filogenético basado en mediciones longitudinales, tanto del desarrollo neurointegrativo como del crecimiento somático de los niños. Complementó su estudio con un modelo ecológico mediante el cual obtuvo también longitudinalmente, las variables del entorno familiar y la manera en que los niños son estimulados; la información acerca de la alimentación que recibieron, la evaluación periódica de su estado nutricional y el registro de sus enfermedades, fue vista con particular interés.

Los resultados de las mediciones del desarrollo neurointegrativo, en especial las que conciernen al desarrollo intersensorial, mostraron ser moduladas por el efecto de los factores del ambiente familiar; la estimulación del niño y la interacción sujeto-niño-ambiente, el estado socioeconómico de la familia, la edad y la condición nutricional de los niños, fueron las variables que encontró asociadas a las respuestas intersensoriales. El estudio mostró también, que cuando se modifica el potencial del crecimiento corporal por efecto del ambiente existen divergencias en el desarrollo intersensorial de los niños. Una de las publicaciones de este estudio fue ampliamente citada en el mundo científico por lo que la publicación periódica *Current Content* la clasificó en 1979 como *Citación clásica (Citation classic)*.

Para concluir, cabe parafrasear en tiempo pasado, como epitafio que resume las convicciones que tuvo en vida, uno de sus aforismos predilectos, *En vida creyó: en las manos que trabajan, los cerebros que piensan y en los corazones que aman.*